



Encuentro de Pastoral con Personas Mayores

COMISIÓN REDENTORISTA DE PASTORAL CON MAYORES

Madrid-Santísimo Redentor, 23-24 Noviembre 2012

PASTORAL DE Y CON PERSONAS MAYORES

*Crece en años desde la fe
es avanzar en el amor
(FDEZ. MARTOS)*

1.- Las personas mayores y la pastoral

No cabe la menor duda que las personas mayores y muy mayores constituyen hoy en la Iglesia el grupo más numeroso de agentes y destinatarios de la pastoral. Este grupo etario no es homogéneo, como no lo son otros grupos: los jóvenes, las mujeres, los inmigrantes; las generalizaciones no hacen más que sesgar la visión real y ésta sólo se obtiene mediante el acercamiento y la comprensión de las particularidades de cada persona¹.

Cumplir años no es un *desgracia* es un *triunfo* de las sociedades modernas al contar con más medios como son el desarrollo de la farmacología, la medicina, los patrones saludables de vida, la conciencia del buen envejecer etc. Ser mayor sitúa en un tiempo de agradecer, sintetizar, contemplar dice Pedro Casaldáliga. Cuantos mayores han acabado sus días abiertos a la vida: Gandhi, Juan XXIII, Teresa de Calcuta, Francisco Ayala. Laín Entralgo, Ana María Matute, Juan Pablo II, Pau Casal decía a los 95 años que *era un músico viejo pero un hombre joven*.

¹ Paniagua Fernández, R. Reflexiones acerca de las personas mayores. Sombras y Luces de una realidad. Revista *Sal Terrae*. Santander. Marzo 2006, pp. 176- 187.



Nos encontramos ante una *nueva fisonomía de la vejez* debido a las buenas condiciones en las que se desarrolla la vida de la mayoría de las personas. Oficialmente se es mayor a los 65 años. Hoy se cuenta con el grupo de los prejubilados 50, 55 años que están en plenas facultades y vigor para el desarrollo de infinidad de tareas y servicios pastorales. Los prejubilados constituyen un nuevo grupo social que crece en un número superior a los 50.000 anuales. Constituyen un potencial pastoral sin precedente. Desde esta perspectiva nos encontramos con un amplio arco de edad por vivir hasta el final de la vida. En ese amplio segmento de edad las potencialidades, la salud, las competencias personales son muy variadas lo que exigirá el desarrollo de acciones concretas.

Se trata de vivir esta etapa generosamente con actividades de pastoral *como* y hasta *donde* se pueda, sabiendo que los límites entre agentes y destinatarios de la pastoral no están tan claros como a primera vista pueda parecer, todos recibimos y todos damos.²

El imparable envejecimiento de nuestra sociedad tiene varias repercusiones sociales; la Iglesia es una de las instituciones en la que se está haciendo más visible. Los templos se vacían de jóvenes y están sostenidos por las personas mayores, creer y practicar parece un “asunto de mayores” y ellos son los depositarios y los transmisores de la fe a las generaciones más jóvenes.

2.-Una pastoral integradora de todas las edades

Se entiende por pastora las acciones de la Iglesia hacia las personas, en nuestro caso hacia la familia, hacia todos los miembros de la misma con independencia de la edad en que se encuentren. La familia es el eje sobre el que gira toda la pastoral, abarca la vida desde el inicio hasta el final, la vida de todos sus miembros en todas las circunstancias.

² Cfr.: Giro, J (coord.) *Envejecimiento Conocimiento y Experiencia*. Universidad de la Rioja. Servicio de Publicaciones., 2010, pp. 17- 39.



La vivencia cristiana de la familia potencia la fe de la Iglesia, y la fe de la Iglesia potencia la vida de la familia. Si hablamos de pastoral familiar no se puede concebir un planteamiento fragmentado pues en la familia humana, en la sociedad estamos todos, es el estado natural de las colectividades, así está tejida la sociedad de la que formamos parte, así viven todos los pueblos de la tierra.

La pastoral familiar es el acompañamiento en todas las etapas de la vida, esas acciones de todos hacia todos hacen creíble el evangelio; la comunidad anuncia a la comunidad. Siempre integrados no, nunca integrados no. Se trata de generar en nuestras comunidades de fe un buen modelo de familia amplia en donde todos participan, todos celebran, todos reciben, todos dan. Valga como ejemplo (la familia extensa se reúne a comer, que coincidan cuatro generaciones ya no es noticia; tras la comida cada grupo de edad va a requerir una sobremesa diferente en donde todos se sientan bien: bisabuelos, abuelos, padres, nietos, bisnietos), algo así es lo que planteamos.

Es incuestionable la separación por edades en celebraciones, formación, participación, donación pues hay necesidades diferenciadas pero también cabe unirse para lo mismo: celebración, formación y donación en determinadas ocasiones. *Los mayores no son una reserva a proteger sino un grupo a integrar.* Se hace necesaria una presencia inter generacional que libere de la segregación. Hay que ser creativos en una oferta pastoral para todos en momentos puntuales que cada comunidad determine según su realidad.

La centralidad ha de estar en la persona no en los años, hay que crear tiempos y espacios acogedores en los que lo único que cuente sea la persona. Se hace comunidad cuando la vida se centra en lo *esencial* y se ofrece, se hace comunidad cuando se viven *valores trascendentes*, se hace comunidad cuando se dispensan *servicios concretos*.³

³ Paniagua Fernández, R. *Las personas mayores. Aproximación a una realidad.* Madrid. Editorial Perpetuo Socorro, 2012 (2ª Edición ampliada) pp. 195-198.